

ESCRITOS DE MUJERES DESDE EL SITIO DE LENINGRADO

CYNTHIA SIMMONS Y NINA PERLINA

ESCRITOS DE MUJERES DESDE EL SITIO DE
LENINGRADO

TRADUCCIÓN DE JOAQUÍN FERNÁNDEZ-VALDÉS Y GEMMA DEZA GUIL



Ediciones La uña RoTa
Colección Libros del Apuntador

Título original:

*Writing the Siege of Leningrad (Women's Diaries, Memoirs,
and Documentary Prose)*, 2002

Published by agreement with University of Pittsburgh Press,
7500 Thomas Boulevard, Pittsburgh, PA 15260, USA.

Primera edición: noviembre de 2014

Copyright de la traducción ©

Joaquín Fernández-Valdés Roig-Gironella

y Gemma Deza Guil, 2014

La traducción de este libro se rige por el contrato tipo
propuesto por ACE Traductores.

Diseño de la cubierta: © Eduardo Jiwani / La Luz Roja, 2014

Collage basado en la ilustración del cartel «Не болтай!»

(Nie boltai!), 1941, de Nina Vatolina

Maquetación: Arcadio Mardomingo

© de la presente edición para España y América

La uÑa RoTa

Apdo. de correos 380, 40080 Segovia

ediciones@larota.es

www.larota.es

Depósito legal: SG-308/2014

ISBN: 978-84-95291-32-5

ИВІС: BM y BJ

Impreso en España

Impresión: Villena Artes Gráficas

Publicado con el apoyo del

«Instituto de la Traducción», Rusia.

Published with the support of the

Institute for Literary Translation (Russia)



ÍNDICE

Prólogo. Contexto histórico del sitio de Leningrado . . .	xiii
Prefacio	xxxix
Agradecimientos	xlix
Cronología del sitio de Leningrado	liii
Glosario	lix
Tabla de racionamiento	lxi
Mapa: primera línea del frente alrededor de Leningrado, 21 de septiembre de 1941	lxii
Mapa: Leningrado y sus puntos de interés	lxiii
Introducción	3
Diarios y cartas	
Diario de Liubov Vasílevna Shapórina, enfermera en un hospital durante el asedio; posteriormente, artista	27
Diario de Anna Petrovna Ostroúmova-Lébedeva, artista	33
Carta desde Leningrado: Èlza Greinert a sus hijos	45

Carta anónima desde Leningrado en recuerdo de una familia alemana	51
Diario y cartas de Evguenia Shavrova, presentada por su hermana Elena Fassman, bibliotecaria	53
Diario de Vera Serguéievna Kostrovítskaia, bailarina y profesora de danza	63
Diario de Maria Viacheslávovna Kropachova, maestra y miembro del Partido	71
Diario de Anna Ivánovna Lijachova, médica	79
Diario de Tamara Petrovna Nekliúdova, actuó como actriz y música en el frente	85
Fragmentos de <i>La carrera de la vida</i> , de Olga Freidenberg, estudiosa de la cultura clásica, primera mujer en dirigir una cátedra en una universidad soviética	89

Memorias e historias orales

Vera Vladímirovna Miliútina, artista, <i>Evacuación y El álbum escocés</i>	109
Valentina Nikoláievna Gorójova, médica, <i>La guerra, el asedio y el hospital militar</i>	119
Sofia Nikoláievna Buriakova, ama de casa, <i>Hace medio siglo</i>	131
Olga Nikoláievna Grechina, especialista en folclore, «Salvando estoy salvada»	145

Entrevista con Natalia Borísovna Rógova, bibliotecaria y archivera	161
Entrevista con Valentina Fiódorovna Petrova, archivera	167
Relato oral de Natalia Vladímirovna Stróganova, niña durante el asedio y después filóloga	177
Entrevista con Valentina Ílinishna Bushúiva, obrera . . .	185
Ávgusta Mijaílovna Saráieva-Bóndar, historiadora del Arte, <i>Siluetas del tiempo</i>	197
Entrevista con Ksenia Makiánovna Matus, oboísta en la Filarmónica de Leningrado	207
Yulia Arónovna Méndeleva, médica, fragmentos de sus memorias <i>La defensa de Leningrado</i>	219
Lilia Solomónovna Frankfurt, bibliotecaria, «La biblioteca pública Saltykov-Shchedrín»	229
Entrevista con Olga Ilínichna Marjáieva, investigadora museística, y Olga Anatólevna Trapítsina-Matvéienko, química	239
Prosa documental	
Elena Oskárovna Martilla, actriz, <i>Meses críticos para la ciudad sitiada</i>	249
Lidiya Samsónovna Razumóvskaia, estudiante universitaria, «Al pueblo»	259

Irena Lvovna Dubítskaia, <i>El sol frío: relatos</i>	267
Liudmila Ivánovna Véshenkova, «Tierra dulce»	275
Antonina Emeliánovna Maslónskaia, «Nana del asedio»	281
Vera Vladímirovna Miliútina, artista, «Vitaminas / Oda a la hierba»	283
Liubov Borísovna Beregovaia, <i>Lo alegre, lo inimitable</i>	287
Conclusión	297
Notas	303

Блокадницам
A las *blokádnitsy*

Cronología del sitio de Leningrado

- 22 DE JUNIO DE 1941 Las fuerzas alemanas atacan la Unión Soviética; anuncio por radio de Mólotov, comisario del pueblo de Asuntos Exteriores.
- 23 DE JUNIO DE 1941 Los trabajadores del Museo Hermitage empiezan a preparar la evacuación de los fondos más valiosos.
- 27 DE JUNIO DE 1941 Se forma una comisión para dirigir la evacuación de los habitantes de Leningrado.
- 1 DE JULIO DE 1941 Salida del primer tren especial de evacuación con los fondos del Hermitage.
- 6 DE JULIO DE 1941 Las fuerzas alemanas se adentran en la región de Leningrado; para entonces, 243.833 niños han sido evacuados de la ciudad.
- 18 DE JULIO DE 1941 Introducción del sistema de cartillas de racionamiento para obtener alimentos y bienes de consumo.
- 20 DE JULIO DE 1941 Se dicta la orden de instalar barracones para los trabajadores en hospitales y en otros puntos estratégicos.
- 4 DE SEPTIEMBRE DE 1941 Se inician los ataques sistemáticos de la artillería.
- 6 DE SEPTIEMBRE DE 1941 Primer bombardeo masivo de la ciudad; 1554 muertos durante el primer mes.

- 8 DE SEPTIEMBRE DE 1941 La ciudad de Shlisselburg es tomada y se inicia el sitio Leningrado, que se prolongará 872 días. Esto acaba con la evacuación masiva de la población. Las bombas incendiarias destruyen los almacenes de comida Badáiev.
- 1 DE OCTUBRE DE 1941 La ración de pan se reduce por tercera vez, según la categoría, a 400 y a 200 gramos diarios (para la mayoría de las personas).
- 31 DE OCTUBRE DE 1941 El año académico se reanuda para los cursos de séptimo a décimo. Entre 1941 y 1942 en cuarenta institutos se continúan impartiendo clases.
- 8 DE NOVIEMBRE DE 1941 Los alemanes ocupan Tijvin, con lo que cortan la última conexión ferroviaria que abastecía Leningrado.
- 13 DE NOVIEMBRE DE 1941 La ración de pan se reduce a 300 y a 150 gramos diarios.
- 20 DE NOVIEMBRE DE 1941 La ración de pan se reduce a 250 y a 125 gramos diarios.
- 22 DE NOVIEMBRE DE 1941 La primera columna de (sesenta) vehículos empieza a transportar provisiones por la «Carretera de la vida», que atraviesa el lago Ládoga.
- 7 DE DICIEMBRE DE 1941 La Filarmónica de Leningrado interpreta la *Obertura 1812*, de Chaikovski.
- 10 DE DICIEMBRE DE 1941 El Ejército Rojo libera Tijvin.
- 25 DE DICIEMBRE DE 1941 Primer aumento de la ración de pan (350 g, 200 g y 400 g para el ejército en la retaguardia).

- 1 DE ENERO DE 1942 Quedan reservas de harina para sólo dos días; hasta el 13 de enero lo único que recibe la población es una ración de pan.
- 8 DE ENERO DE 1942 Se abre el primer hospital de convalecencia para tratar la malnutrición.
- 25 DE ENERO DE 1942 Cierra la última estación hidroeléctrica en funcionamiento; la ciudad se queda sin agua corriente, calefacción, ni electricidad. Por primera vez durante la guerra no se publica el periódico *La verdad de Leningrado (Leningrádskaia Pravda)*.
- 31 DE ENERO DE 1942 En lo que va de mes se han comunicado al Registro Civil (ZAGS) 96.694 defunciones, aunque en enero muchas muertes no fueron comunicadas.
- 2 DE FEBRERO DE 1942 Se crea una comisión para luchar contra las epidemias en la ciudad.
- 11 DE FEBRERO DE 1942 Segundo incremento de la ración de alimentos (trabajadores de las fábricas, ingenieros y técnicos: 500 g de pan; administrativos: 400 g; niños y personas dependientes: 300 g).
- 28 DE FEBRERO DE 1942 Se comunican 192.766 muertes correspondientes a los meses de enero y febrero.
- 11 DE MARZO DE 1942 La Biblioteca Pública Estatal se encarga de reunir una colección de obras publicadas durante la «heroica defensa de Leningrado».

- 27 DE MARZO DE 1942 Ciudadanos capacitados inician la limpieza de calles y patios.
- 5 DE ABRIL DE 1942 Primer concierto sinfónico –desde el primer invierno del asedio– en el teatro Pushkin.
- 15 DE ABRIL DE 1942 Se restablecen tres rutas del servicio de tranvía de la ciudad.
- 13 DE JUNIO DE 1942 El periódico *La verdad de Leningrado* (*Leningrádskaia Pravda*) publica el «Acuerdo entre los gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos sobre los principios de asistencia mutua y conducta de guerra contra los agresores».
- 18 DE JUNIO DE 1942 La rama leningradense de la Sociedad de Artistas (LOSJ) inaugura una exposición con la obra de artistas de Leningrado.
- 24 DE DICIEMBRE DE 1942 Proclama del Presidium del Sóviet Supremo en la que establece la medalla «Por la defensa de Leningrado» (como también, por la defensa de Odessa, de Sevastópol y de Stalingrado).
- 18 DE ENERO DE 1943 La «Operación Chispa», ofensiva militar lanzada por el Ejército Rojo, rompe por primera vez el cerco alemán.
- 5 DE MARZO DE 1943 La Casa de Científicos de Leningrado auspicia que se reanude la defensa de tesis doctorales.

- 14 DE SEPTIEMBRE DE 1943 Se reanudan las clases en varios centros de educación superior, incluyendo el Instituto Estatal de Pedagogía de Leningrado y la Segunda Escuela de Arte (*Vtoraia Judózhbestvennaia Shkola*).
- 27 DE ENERO DE 1944 Leningrado es completamente liberada del asedio.

shroty: producto derivado que procede del aceite extraído de restos de semillas. Era usado como alimento para el ganado.

Smolny [Instituto]: sede del Comité del Partido de la Ciudad de Leningrado.

válenki: botas altas de fieltro.

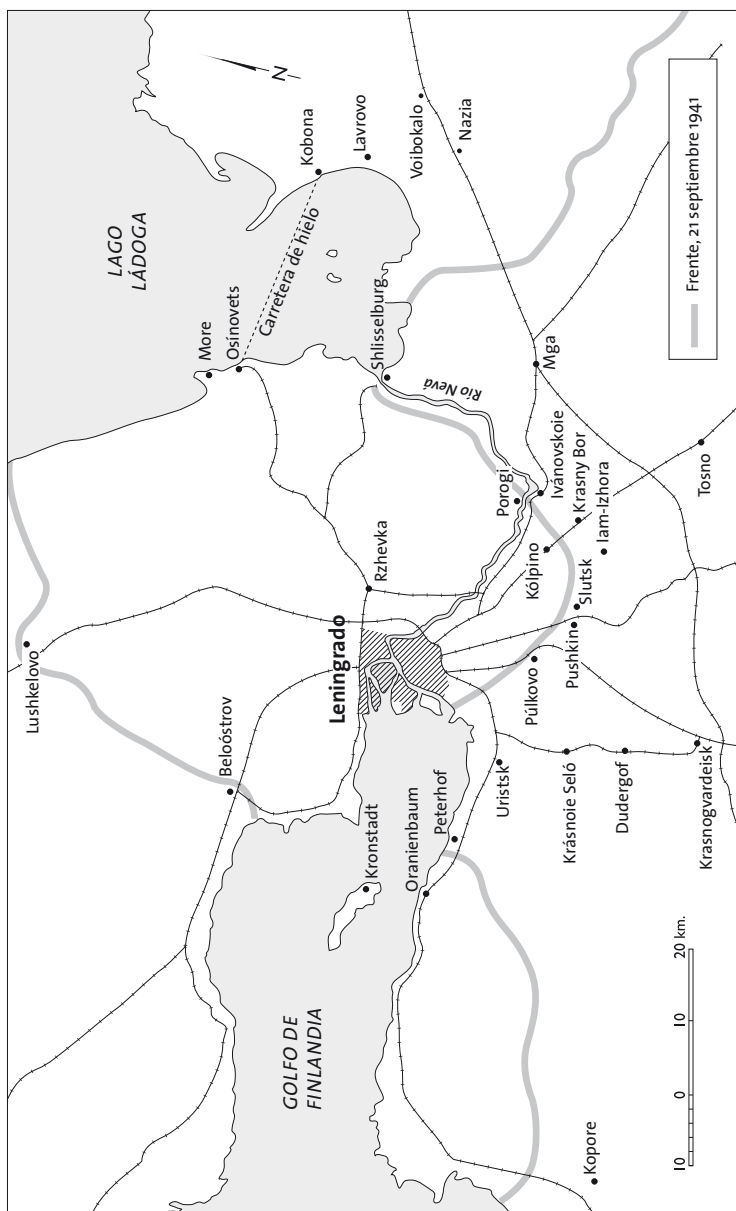
Raciones diarias de pan (en gramos)

<i>Fecha</i>	<i>Obreros e ingenieros</i>	<i>Obreros en talleres «calientes»</i>	<i>Administrativos</i>	<i>Personas dependientes</i>	<i>Niños menores de 12 años</i>
DESDE:					
18 julio 1941	800	1000	600	400	400
2 sept. 1941	600	800	400	300	300
12 sept. 1941	500	700	300	250	250
1 oct. 1941	400	600	200	200	200
13 nov. 1941	300	500	200	200	200
20 nov. 1941	250	375	125	125	125
25 dic. 1941	330	500	300	250	250
24 enero 1942	400	575	300	250	250
11 feb. 1942	500	700	400	300	300
22 marzo 1942*	600	700	500	400	400

*Desde el 22 de febrero de 1943, los trabajadores e ingenieros de la industria defensiva recibían 700 gr de pan diarios.

Fuente: Richard Bidlack, *Workers at War: Factory Workers and Labor Policy in the Siege of Leningrad, The Carl Beck Papers*, Núm. 902 (Universidad de Pittsburgh, Centro de Estudios Rusos y de Europa del Este, 1991), nº. 44.

Frente alrededor de Leningrado, 21 de septiembre de 1941



Leningrado con lugares de interés



ESCRITOS DE MUJERES DESDE EL SITIO DE
LENINGRADO

Introducción

Los leningradenses más ancianos aún recuerdan el radiante y cálido domingo en el que las fuerzas alemanas invadieron la Unión Soviética. Muchos de ellos se encontraban ya en sus *dachas*, fuera de la ciudad, preparándose para el verano. 22 de junio de 1941. A pesar del pacto de no agresión que la URSS y Alemania habían firmado en agosto de 1939, los ciudadanos soviéticos seguían con inquietud la expansión nazi hacia el norte y centro de Europa y hacia el norte de África. De todos modos, resultaba difícil de creer.

MAÑANA DEL 22 DE JUNIO DE 1941

Saqué a Lena al jardín con sus sonajeros de colores. El sol ya dominaba completamente el cielo.

Oí un grito y ruido de platos rotos. La propietaria de nuestra *dacha* cruzó la casa corriendo.

—¡Elena Iósifovna, estamos en guerra con los alemanes! ¡Lo acaban de anunciar por la radio! —gritó llorando.

¡Guerra! Tengo treinta y cuatro años. Es la cuarta guerra de mi vida.

Elena Kóchina, *Diario del asedio*

22 DE JUNIO

Esta mañana todo estaba tan tranquilo y calmado como un lago silencioso. El sol brillaba y todo parecía prometer un día perfecto. [...]

El aire fresco de la mañana, los rayos del sol atravesando las ventanas abiertas de par en par y el hecho de que todo parecía ir tan bien me llenó de un sentimiento maravilloso de júbilo y alegría. [...]

Sobre las nueve, sonó el teléfono. Era mi marido, me llamaba desde el trabajo. Aunque por lo general es un hombre tranquilo, parecía enormemente agitado. Sin explicarme el motivo, me pidió que no fuera a ningún lugar y que no dejara a Dima salir de casa. [...]

A mediodía oí con mi madre hablar por la radio a Mólotov. Así que de eso se trataba: ¡estábamos en guerra! Alemania ya había empezado a bombardear ciudades soviéticas. El discurso de Mólotov era titubeante, como si le faltara aire. Sus enérgicos llamamientos parecían estar fuera de lugar. Y de pronto me di cuenta de que algo siniestro y opresivo se nos venía encima.

Elena Skriábina, *Asedio y supervivencia*

La ciudad de las mujeres

Desde el principio de aquellos novecientos días, el sitio de Leningrado se convirtió en una experiencia de mujeres. En efecto, el frente de batalla estaba cerca, tanto es así que permitía a los soldados regresar con cierta frecuencia a la ciudad por las noches para llevar parte de sus raciones de comida a sus hambrientas familias. Sin embargo, las tareas diarias de la vida doméstica, el trabajo y la continua responsabilidad de la defensa de la ciudad frente a los ataques aéreos recayeron sobre las mujeres. Con la excepción del personal militar y político indispensable, la ciudad se vació de hombres sanos de menos de cincuenta y cinco años. A esto hay que sumar el hecho biológico de que los hombres sucumbían con más rapidez y mayor frecuencia a los efectos de la desnutrición. En sus memorias sobre el primer y más terrible invierno del asedio (1941-1942), Olga Gréchina escribe:

En noviembre, según las estadísticas oficiales, el número de muertes de hombres por encima de la edad de reclutamiento (cincuenta y cinco años) excedía la tasa de muerte ordinaria en 11.000. [...] En comparación con las mujeres, el número de hombres que había en la ciudad era muy pequeño, y una se quedaba estupefacta ante su incapacidad de adaptarse a las trágicas condiciones de vida.

Los hombres empezaron a caer en las calles, a quedarse en sus camas, a morir, morir y morir... Y de repente, las mujeres de Leningrado, que durante tanto tiempo habían sufrido, se dieron cuenta de que sobre sus espaldas recaía no solo el destino de sus familias, sino también el de la ciudad, e incluso el del país entero.



«Habitación del asedio». Exposición única del Museo del Pan de San Petersburgo que muestra objetos emblemáticos y de vital importancia en el mundo cercado del asedio. De izquierda a derecha: recipiente para transportar agua; trineo infantil (de carga); ración de pan (junto al reloj); ventana con cinta adhesiva para evitar que el vidrio estallara en pedazos; ventana tapada para mantener el calor y evitar que la luz atrajera el fuego enemigo; cuerda para tender la ropa; *burzhuika*: estufa pequeña (sobre el taburete de la derecha); típica radio de Leningrado (arriba a la derecha, sobre la pared), conocida como «plato» (*tarelka*). Museo del pan (San Petersburgo).

A pesar de que había más mujeres en la ciudad, fallecían muchos más hombres, incluso en los primeros meses de 1942. En enero de 1942, el NKVD comunicó la muerte de 70.853 hombres (73,2%) y de 25.898 mujeres (26,8%). En febrero de 1942, murieron 57.990 hombres (60,4%) y 38.025 mujeres (39,6%). Sólo en marzo de 1942 murieron más mujeres (42.842, el 52,6%) que hombres (38.664, el 47,4%). Nunca se sabrá el número exacto de hombres y mujeres que formaban la población. El asedio se produjo entre dos censos nacionales, y no se conservaron estadísticas oficiales consistentes sobre la población de la ciudad. Los investigadores han tenido que reunir varios informes, como los datos del NKVD antes mencionados, o cifras citadas en otras fuentes soviéticas, como las aportadas por A. R. Dzeniskevich, para concluir que para el 15 de diciem-

bre de 1942, el 79,9% de todos los obreros de las fábricas eran mujeres. Los testimonios que aportamos corroboran las variadas estadísticas que respaldan la descripción del Leningrado sitiado como una ciudad de mujeres. Asimismo, subrayan la necesidad de estudiar el efecto del asedio sobre esta población en particular.

Las mujeres y la guerra

¡Venerada Atenea, protectora de la ciudad, divina entre las diosas!
¡Quiébrale la lanza a Diomedes y concédenos que caiga de pechos
en el suelo, ante las puertas Esceas,
para que te sacrifiquemos en este templo doce vacas de un año,
no sujetas aún al yugo,
si de este modo te apiadas de la ciudad y
de las esposas y tiernos niños de los troyanos!

La Ilíada (Canto VI, 305)

En la guerra moderna, sitiar a la población civil es considerado como algo inhumano. Sin embargo, el sitio de Leningrado no fue el único que se produjo durante la Segunda Guerra Mundial, ni siquiera dentro del territorio soviético. Y las recientes tragedias de Sarajevo, Gorazde y Grozni nos recuerdan que esta antigua estrategia todavía puede emplearse en la Europa «civilizada». No es sorprendente que durante el sitio de Leningrado las mujeres y los niños tuvieran que arreglárselas por sí mismos mientras los hombres (y mujeres) combatían en el cercano frente para defender la ciudad.¹ Se ha escrito mucho sobre lo excepcional del sitio de Leningrado: su duración y el número catastrófico de pérdidas humanas. Sin embargo, los historiadores y otros analistas no han dedicado suficiente atención a ciertas realidades del cerco que lo hacen atípico también en otros aspectos. A diferencia de la mayoría de asedios de la historia, los habitantes del Leningrado sitiado no siguieron la división

histórica de roles durante las guerras, ni en el ámbito público (el frente masculino), ni en el privado (la retaguardia femenina). Al adoptar el papel de defensoras públicas de la ciudad, las mujeres de la retaguardia a menudo percibían la guerra y el heroísmo de modo distinto. Y ello nos ofrece una perspectiva extraordinaria sobre la Segunda Guerra Mundial y sobre el asedio.

En la épica heroica griega y en otros relatos prehumanistas de los cercos de guerra, se nos alienta a reverenciar los actos de los dioses o de los héroes que son como dioses. Los esfuerzos de las mujeres son postergados, y en las historias orales y escritas, limitados. En *La Ilíada*, las mujeres mortales desempeñan papeles muy predecibles y normalmente menores. Las nobles mujeres de Troya (como en el epígrafe) hacen sacrificios a los dioses y rezan por la victoria y salvación. Algunas veces responden, como Andrómaca, la mujer de Héctor, con «femenina» timidez:

¡Desgraciado! Tu valor te perderá.
No te apiadas del tierno infante ni de mí,
infortunada, que pronto seré tu viuda.
(Canto VI)

Asimismo, las mujeres desempeñan el papel de plañideras, propio de las sociedades tradicionales:

Así habló llorando, y los ciudadanos suspiraron.
Y Hécuba comenzó entre las troyanas el funeral lamento:
¡Oh hijo! ¡Ay de mí, desgraciada!
¿Por qué, después de haber padecido terribles
penas, seguiré viviendo ahora que has muerto tú?
Día y noche eras en la ciudad motivo
de orgullo para mí y el baluarte de todos,
de los troyanos y de las troyanas, que te
saludaban como a un dios. Vivo, constituías una excelsa gloria
para ellos; pero ya la muerte y la Parca te alcanzaron.
(Canto XII)

De 1941 a 1944 las mujeres de Leningrado también cumplieron estas funciones tradicionales. Sus lamentos, retransmitidos regularmente por la radio y algunos de ellos publicados, rivalizaban con los de las mujeres de Troya. Sin embargo, el papel de las mujeres durante el asedio fue más variado por un buen número de razones. En comparación con la época premoderna –si no antigua–, a mediados del siglo xx las mujeres ciertamente disfrutaban de una mayor libertad –y responsabilidad– en las esferas pública y privada. La mujer soviética había progresado en muchas áreas, más incluso que las europeas: desde los días de reconstrucción que siguieron a la revolución bolchevique, la mujer soviética con frecuencia se dedicó a trabajos considerados masculinos. De este modo, las mujeres del sitio de Leningrado, con profesiones como las de médico, ordenanza, trabajadora de la defensa civil, obrera o funcionaria del gobierno, cruzaron la frontera que iba desde el papel pasivo y tradicional a la escena pública y militar de la guerra. Esto significaba que sus acciones, del mismo modo que el de sus hermanas que servían en posiciones de combate, eran aptas para ser consideradas heroicas.

Héctor responde así a la súplica que le hace su mujer de que elija la paz y la vida privada en la Troya sitiada:

Todo esto me da cuidado, mujer, pero mucho me sonrojaría
ante los troyanos y las troyanas de rozagantes peplos, si como un
cobarde huyera del combate.

(Canto VI)

Durante el sitio de Leningrado, ésta era la respuesta que el Gobierno exigía a *todos* los habitantes de la ciudad que poseían un fuerte sentimiento patriótico, y cuya inmensa mayoría eran mujeres y niños. Todos ellos tuvieron que hallar el coraje de Héctor.

Se podría decir que el «coraje de Héctor» constituye el denominador común de todas las historias oficiales, cuya meta es mantener el orden social y político. Este empeño, en una

sociedad estable, suele contar con el apoyo de los héroes de la nación y con otros que reúnen y diseminan la información. Muchas heroínas del sitio de Leningrado contribuyeron a escribir esta historia oficial. No obstante, otras muchas no lo hicieron, quizá simplemente porque no fueron preguntadas. En aquel momento los relatos privados de la gente común no se consideraban tan importantes para la historia como lo son actualmente. Es probable que para algunas mujeres que tuvieron que ser simultáneamente madres, esposas, trabajadoras y «combatientes», la cuestión de la lealtad a la patria se volviera algo confuso. Eran incapaces de seguir respondiendo con la seguridad de Héctor:

El mejor agüero es éste: combatir por la patria.

(Canto XII)

Ni siquiera las sociedades modernas aceptan en su historia oficial estas lealtades confusas. Y en la Unión Soviética de Stalin, expresar una duda era peligroso.

La actitud con respecto a la guerra de las mujeres de Leningrado fue distinta de la que tuvieron las matriarcas de la Troya sitiada y otros lugares de la era premoderna. Al asumir todas las responsabilidades, tanto públicas como privadas, las muje-



V. Guschina, «Retrato de M. I. Eriómicheva, guardia de la fábrica Zhdánov» (*Portret ojránitsy zavoda ímeni A. A. Zhdánova, M. I. Eriómichevoi*), 1943. Mujer miembro de la Milicia Popular vigilando la entrada a la fábrica Zhdánov. Museo Nacional Ruso.

res leningradenses forjaron un nuevo tipo de valor. No se trataba sencillamente de una amalgama del coraje de Héctor, el guerrero, y de Andrómaca, la abnegada esposa suplicante, ya que estos roles a menudo son antitéticos. Estas memorias de las supervivientes de Leningrado nos demuestran que las mujeres combatientes influyen en las nociones del valor tradicional en la misma medida en la que son influenciadas por éstas.

El destino de las mujeres / *Zhénskaia Dolia* (1941-1944)

Durante el asedio, las responsabilidades de las mujeres de Leningrado aumentaron enormemente. Además de cuidar de sus familias y, en algunos casos, continuar con sus empleos anteriores a la guerra, se les requirió que contribuyeran a la defensa de la ciudad. Del mismo modo que ocurre con la tasa de mortalidad, no existen datos sólidos acerca de las labores que desempeñaron. Así pues, debemos extraer esta información de numerosas fuentes.

Las mujeres respondieron de inmediato a la ofensiva alemana contra Leningrado. Junto a niños de al menos catorce años, trabajaron cavando trincheras y construyendo fortificaciones. Salisbury afirma que entre los 30.000 leningradenses movilizados para «cavar trincheras, campos de minas, emplazamientos de ametralladoras, refugios y trampas para tanques...», las mujeres se llevaron la parte más dura». El trabajo de las mujeres en esta área se dio por supuesto. Recientemente se han publicado documentos del Partido Comunista que definen las tareas que tenía que cumplir en la línea defensiva de Luga. En estos documentos se ordena a los oficiales que movilicen a trabajadores y a la «población local». Aún así, Zhdánov aborda directamente la cuestión de la participación de las mujeres en la acción militar directa para defender Leningrado, permitiendo que se alistaran voluntariamente en la Milicia Popular (*Naróndnoie opolchenie*). En un fragmento de sus memorias *Hace medio siglo*, Sofia Buriakova nos ofrece